

De la agregación de preferencias a la construcción de capacidades

Una propuesta pedagógica para comprender la democracia en tiempos de polarización.

Por: Iván Darío Hernández.

Uno de los resultados más influyentes de la economía del bienestar del siglo XX es el teorema de imposibilidad de Arrow. Kenneth Arrow demostró matemáticamente que, cuando existen tres o más alternativas, no es posible construir un mecanismo de decisión colectiva que satisfaga simultáneamente un conjunto de condiciones que parecen razonables para una democracia. En otras palabras, la llamada voluntad colectiva puede ser inconsistente incluso cuando las preferencias individuales son racionales.

Amartya Sen propuso una lectura diferente. En lugar de cuestionar el rigor del teorema, cuestionó la pobreza informacional sobre la que está construido. Arrow supone que las decisiones colectivas solo dependen del orden de las preferencias individuales, ignorando aspectos como la intensidad de esas preferencias, las capacidades de las personas, la deliberación pública y el aprendizaje colectivo.

Esta diferencia tiene profundas implicaciones pedagógicas. La democracia puede entenderse no solo como un mecanismo para sumar preferencias, sino como un proceso mediante el cual las personas construyen, revisan y transforman sus propias preferencias a través del diálogo, la evidencia y la experiencia compartida.

Los discursos públicos suelen describir a la sociedad como dos bloques irreconciliables. Sin embargo, cabe otra pregunta: ¿y si la principal característica de una democracia no fuera la intensidad de sus militantes sino la existencia de una gran población que todavía conserva la capacidad de escuchar y cambiar de opinión?

En Colombia una parte importante de la ciudadanía es calificada como tibia, indecisa o abstencionista. Desde una perspectiva inspirada en Sen, esa población puede constituir una enorme reserva de deliberación pública. No todos son necesariamente librepensadores; también existen apatía y desinformación. Pero al no estar completamente incorporados a identidades políticas rígidas, sus preferencias pueden ser más sensibles a nuevos argumentos y procesos de aprendizaje.

Esta observación inspira un enfoque pedagógico donde la economía no se enseña como un conjunto de respuestas únicas sino como una disciplina que fortalece la capacidad de formular mejores preguntas. El objetivo es desarrollar autonomía intelectual para reconocer sesgos y revisar críticamente las propias creencias.

La estrategia encuentra afinidad con el paradigma apreciativo: en lugar de concentrarse exclusivamente en el déficit, busca identificar fortalezas y posibilidades emergentes para

construir futuros más deseables. Aplicado a la democracia, el énfasis pasa de la polarización a las capacidades deliberativas de la ciudadanía.

El teorema de Arrow continúa siendo válido: no existe un procedimiento perfecto para agregar preferencias individuales. La respuesta de Sen sugiere que el problema no consiste únicamente en cómo agregamos preferencias, sino también en cómo las formamos. La principal riqueza democrática puede encontrarse precisamente en aquellos ciudadanos que aún no han convertido sus preferencias en identidades inamovibles.

Referencias (APA)

Arrow, K. J. (1951). *Social Choice and Individual Values*. Yale University Press.

Sen, A. K. (1970). *Collective Choice and Social Welfare*. Holden-Day.

Sen, A. K. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press.

Varona, F. (2024). *El paradigma apreciativo: De la metodología al paradigma*.